



El Patrimonio, memoria del porvenir



FEDERICO MAYOR

Director General
DE LA UNESCO

El dilema fundamental que todas las naciones del planeta, con diferencias de grado, afrontan actualmente es el de la necesidad de preservar el pasado sin dejar de construir el futuro, de conciliar el desarrollo con la cultura. La índole mundial del problema -que se ha conocido con gran detalle en las últimas décadas por el desarrollo impetuoso de los medios de comunicación- otorga un relieve aún mayor a la labor preventiva y educativa que la UNESCO, con todos sus Estados Miembros, fomenta incansablemente. Como lo plantea su Constitución, uno de los objetivos fundamentales de la UNESCO es contribuir "a la conservación, al progreso y a la difusión del saber, velando por la conservación y la protección del patrimonio universal de libros, obras de arte y monumentos de interés histórico o científico".

Decía Miguel de Unamuno que "la memoria es la base de la personalidad individual, así como la tradición es la base de la personalidad colectiva de un pueblo. Vivimos *en y por* el recuerdo, y nuestra vida espiritual no es el fondo sino el esfuerzo que hacemos para que nuestros recuerdos se perpetúen y se vuelvan esperanza, para que nuestro pasado se vuelva futuro".

El mundo necesita hoy una visión extensa, ampliada de lo que significa patrimonio. Además del patrimonio material, el patrimonio de las ideas, el patrimonio científico, el patrimonio genético -que también la UNESCO se empeña en conservar porque es común a toda la especie- son parte de la herencia milenaria que debemos preservar. Pero, junto a esas formas intangibles, tengo que proclamar la importancia del patrimonio ético, la inmensa relevancia de unos cuantos valores, muy pocos: esos principios universales que pueden conjugar la infinita diversidad de nuestras fuentes de inspiración y realizar esa unidad de la especie que es nuestra fuerza y nuestra esperanza.

Nuestras acciones tienen un impacto planetario

El cometido de preservar y aumentar la herencia de nuestros antecesores va, en efecto, mucho más allá de la simple conservación de paisajes grandiosos y monumentos sublimes. Por primera vez en la historia de la humanidad, la conciencia de la globalización y del impacto planetario de nuestras acciones nos obliga a anticipar sus esfuerzos posibles, de tal modo que se eviten efectos irreversibles sobre esa herencia. Es el criterio de irreversibilidad potencial, el riesgo de alcanzar puntos de no retorno, el que exige hoy moralmente a los decisores la adopción de medidas a tiempo, antes de que sea demasiado tarde para corregir las tendencias que podrán desembocar en alteraciones irreparables.

Es menester avizorar, anticiparse y prevenir, saber para prever, prever para evitar. En nuestra época prevenir no es solo una posibilidad, sino que es una obligación ineludible, un imperativo ético. Debemos mirar hacia delante para diseñar el contorno de nuestro destino común y no ceder nunca al fatalismo.

En esa perspectiva, nunca lo repetiremos suficientemente, todas nuestras acciones están condicionadas por la consolidación de la paz. La misión completa de la UNESCO es erigir baluartes de paz en la mente de los hombres mediante la educación, la ciencia y la cultura. Esta es nuestra meta y en ello quiero hacer hincapié para que, en nuestra labor cotidiana, aun cuando estemos ocupándonos de los asuntos más concretos, no perdamos nunca de vista esta preocupación primordial. Porque donde quiera que haya un conflicto, violencia, guerra, no puede haber salvaguardias, solo habrá destrucción. Tampoco habrá derechos humanos, ni democracia, ni derecho a la educación, a la justicia, a la vivienda. Nada existe sin paz. La paz es la condición previa imprescindible de todo ello, y por eso los fundadores de las Naciones Unidas y de la UNESCO lo proclamaron tan claramente en los preámbulos de la Carta y de la Constitución. La finalidad preponderante es evitar "el flagelo de la guerra" conseguir que los seres humanos dejen de matarse entre sí.

Nuestro patrimonio más valioso: el milagro de la vida

Gusto de repetir que, en definitiva, la vida humana es el monumento más importante que debemos preservar. Solo los seres humanos están dotados de espíritu creativo. Esta es su facultad distintiva, la que los diferencia de los demás organismos vivos. Ese es el milagro de la vida humana. Y si deseamos preservar la vida humana, de quien debemos preocuparnos primero es de los niños, de los niños de todo el mundo, sea cual fuere su nacionalidad, porque los niños no tienen nacionalidad: todos son nuestros hijos. Son el patrimonio más importante y más frágil que se nos ha confiado.

Así pues, nuestro empeño constante debe ser conservar la vida humana. ¿Cómo lograrlo? ¿Cómo evitar la violencia? Para hallar respuesta a estas preguntas debemos inspirarnos en nuestra memoria del futuro para poder, en el mundo del mañana, salvaguardar el derecho humano más importante: el derecho a la vida.

No lo olvidemos jamás, salvaguardar el pasado es importante solo en la medida en que ese pasado contribuya a renovar el futuro.

ORALIDAD

ANUARIO 10
PARA EL RESCATE DE LA TRADICIÓN
ORAL DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE
1999



SUMARIO

Presentación / 3

Estudios

Un guacalito de cubanismos / 4

Juan Marinello Vidaurreta (Cuba)

De la tradición oral a la etnoliteratura / 19

Nina S. de Friedemann (Colombia)

Presencia africana, oralidad y transcul-
turación / 28

Luz María Martínez Montiel (México)

L'Angola et les témoignages oraux liés à la
traite négrière et à l'esclavage / 33

José Domingos Pedro (Angola)

Los cuentos de nunca acabar en la tradición
oral guatemalteca / 39

Celso A. Lar a Figueroa (Guatemala)

La radio, germen de una nueva oralidad / 51

Lidia Camacho (México)

Trabajo de campo

La interpretación étnica de los desastres
naturales / 56

Gabriel Guajardo (Chile)

Tradición oral de la décima cantada en el
punto cubano / 67

Liliana Casanellas (Cuba)

Bibliográficas

Reseñas / 76

Yolanda Arencibia

Últimos títulos recibidos en el Centro de
Documentación de la ORCALC / 79

Directora ORCALC
Gloria López Morales

Editora
María Luisa Fernández

Consejo de Redacción
Yolanda Arencibia
Jesús Guanche
Rogelio Martínez Furé

Secretaría de Redacción
Julia Guerra Mariana Vidal

Comité Asesor Internacional
Rubén Bareiro Saguier (Paraguay)
Miguel Barnet (Cuba)
Paulo de Carvalho-Neto (Brasil)
Adolfo Colombres (Argentina)
Manuel Dannemann (Chile)
Eduardo Galeano (Uruguay)
Celso A. Lara (Guatemala)
Yolanda Salas de Lecuna (Venezuela)
Dasso Saldívar (Colombia)
Imelda Vega-Centeno (Perú)

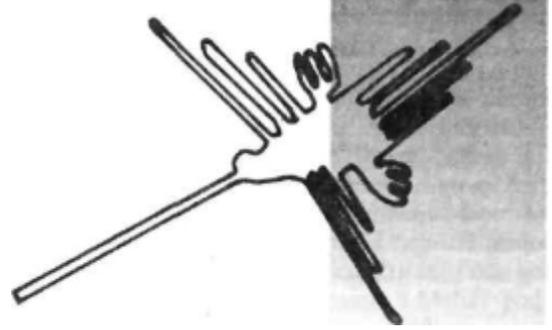


Oficina Regional de Cultura de la UNESCO para América Latina y el Caribe (ORCALC)
AP.4158. La Habana, Cuba
Telf.: (537) 32 7741 / 32 7638 / 32 2840 / 32 1787 / 33 3438 Fax: (537) 32 3144 E.mail:uhlha@unesco.org

Ilustración de cubierta: Códice Maya. Tomado de Maya Handschrift, Der Sächsischen Landesbibliothek Dresden, Codex Dresdensis, Berlin. Akademie Verlag, 1962.

LOS ARTÍCULOS FIRMADOS EXPRESAN LA OPINIÓN DE SUS AUTORES Y NO COMPROMETEN NECESARIAMENTE A LA UNESCO

PRESENTACIÓN



Ya no existen ni continentes vírgenes, ni mares tenebrosos, ni islas desiertas. Ya no hay horizonte geográfico para la aventura. Y, sin embargo, los pueblos permanecen, desde muchos puntos de vista, extranjeros los unos de los otros. Las costumbres, las esperanzas, las convicciones, las creencias profundas de cada uno de ellos siguen siendo ampliamente ignoradas por los otros. Ya no hay, es cierto, espacios físicos que descubrir, pero sí hay toda una aventura humana que recorrer. La exploración de mil y un paisajes culturales, la infinita variedad de pensamientos y sabidurías, el descubrimiento de las múltiples facetas de los hombres, de las sociedades y de las culturas.

Esta es la aventura que propone Oralidad ofreciendo varios temas de interés tratados por autores de nacionalidades, especialidades y sensibilidades diferentes. Una travesía por la memoria oral y por la diversidad cultural americana y caribeña, que tiene por brújula el mejor conocimiento de sí y el descubrimiento del otro, de "Nuestros Otros".

La tradición oral constituye en América Latina y en el Caribe una parte importante de la memoria colectiva de los pueblos que, enriquecida por los aportes de cada generación, explica el mundo en su diversi-

dad e, interpretada en su simbolismo, abre las puertas al fabuloso universo del imaginario. La palabra se convierte en vehículo de emociones, ideas, temas y creencias recibidos oralmente por una cadena de transmisores, depositarios y a la vez reelaboradores.

En la literatura oral, el autor pierde su rostro y lo que inscribe en su memoria, lo reproduce sin derechos de autor. En el proceso de transmisión, la apropiación es lo que cuenta. Quien lo recibe, lo hace suyo y lo transforma a su vez porque el texto oral es un texto abierto. La oralidad es, pues, un cuerpo de memoria colectiva, un archivo en el que se fundamenta el complejo mundo de la tradición y de la identidad.

Los trabajos que conforman este número de Oralidad constituyen un aporte más de la revista a la magia de la palabra y su concreción en la oralidad y en la eternidad de un presente siempre renovado desde una óptica interdisciplinaria y desde ámbitos etnográficos, antropológicos, históricos, sociológicos y comunicacionales.

El Editor

Despedimos desde estas páginas al antiguo Editor de la revista, Sr. Edgar Montiel, quien asumió nuevas funciones en la Oficina de la UNESCO en Paraguay.